

LA RAZON DEL MONTAÑISMO

CON HUMOR, LA MONTAÑA ES MUCHO MEJOR

POR MARTILLETE

Hemos observado que cada vez que un grupo de sudorosos montañeros se cruza con otro de personas sensatas (personas sensatas son las que llaman insensatas a las que no comparten sus propias opiniones), hemos observado, decíamos, que la contemplación de los sufridos portadores de mochila actúa como un poderoso estimulante intelectual y provoca indefectiblemente una serie de ingeniosos comentarios.

—Fíjate, ni el recadero a la víspera de Navidad —exclaman los ciudadanos más graciosos.

—Yo no lo haría ni aunque me dieran dinero encima —aseguran los que tributan por la tarifa tercera de utilidades.

—La verdad, no sé qué gusto pueden encontrar en eso —concluyen unos terceros después de laboriosas reflexiones.

Debemos de confesar, que en realidad nosotros tampoco lo acabamos de entender, pero como sólo hace poco más de quince años que empezamos a pasearnos por los montes con la mochila, no hemos perdido la esperanza de poderlo averiguar un día de éstos. Mientras tanto podemos ver lo que dicen unas cuantas personas refiriéndose todas a una misma montaña, y quizás comparando sus opiniones podamos deducir el motivo de que la hayan subido. Para ser imparciales, también hubiéramos querido exponer lo que las montañas piensan de los montañeros, pero resulta que están algo fosilizadas y no dan facilidades al periodista. Que se aguanten, pues, si lo que se dice no les gusta. Oigamos a los devotos de las alturas.

UN VETERANO.—Es un monte que merece ser mirado con detenimiento, y por eso me fastidia ir con esos críos que no saben lo qué es el montañismo y se empeñan en hacer carreras a pie. Conste que si yo quisiera correr, trabajo les daría para seguirme, porque me acuerdo de que una vez, cuando estaba en construcción el primer refugio de Goriz...

PYRENAICA

UN JOVENCITO.—Subimos en mucho menos tiempo del que marca la guía, y no tuvimos ni para empezar. También venían unos cuantos señores reumáticos, pero nos cansamos de arrastrarnos y terminamos la excursión dos horas antes. Lo más aburrido fue la media tarde que tuvimos que pasar en el pueblo aguardando al autobús.

EL MISTICO.—Allí, en aquella cima, uno siente cómo el espíritu se eleva a las regiones etéreas, libre del lastre de grosero materialismo que en la ciudad lo mantiene esclavizado. En mi interior lo noté perfectamente y es posible que aún lo hubiera percibido mejor de no haberme hecho un daño espantoso las botas nuevas.

UNA NIÑA FINITA.—Es una montaña preciosa. Yo llevaba un anorak azul eléctrico, que hace conjunto con la blusita blanca de nylon y el gorrito de perlé con aromas azules. No entiendo cómo la «Pepis» puede llevar eso en color «marango». No le sienta nada bien y no es extraño que los chicos no le hagan ningún caso.

LA MUCHACHA «FIERA».—Apostamos a subir con un pino sobre el hombro y llegué antes que mis compañeros. Son unos buenos chicos y es una lástima que siempre acaben engatusándoles esas niñas cursis que no son capaces de andar media jornada con una mochila de veinte kilos.

«TONITO».—La montaña es sencillamente bestial y me gusta una burrada el montañismo, porque te pone como un toro. Si además vienen chavalas lo pasas bárbaro.

UN GEOLOGO.—Lo más interesante que tienes, es que la sedimentación del geosinclinal triásico, se combina con manifestaciones de la actividad orogénica herciniana y la epirogenia nos demuestra que durante el mesozoico...

EL POETA.—Aquella es tierra que, enamorada del cielo, se levantó de puntillas a besarla. Un viejo pastor, que ha presenciado sus ósculos, consciente de haber sorprendido el férvido homenaje que Dionisios rinde al divino Eros.

EL PASTOR ALUDIDO.—La montaña sólo tiene buenas hierbas hasta su mitad, y la cumbre sólo es un montón de piedras. Yo subí una vez cuando era joven, pero ahora sólo van esos tontainas de la mochila, que poco trabajo deben de tener que tanto les gusta cansarse por nada.

UN MUCHACHITO CON MUCHOS ESCUDOS E INSIGNIAS.—La orden de salida se dio a las 8,37 con dirección este-suroeste, a la velocidad media de 4,28 ki-

lómetros a la hora. El objetivo no fue cubierto con éxito completo porque tuvimos la desgracia de que al guía se le estropeará el silbato...

UN DIRECTIVO.—Es lamentable que la gente que visita aquella montaña esté falta de unas orientaciones más concretas. Uno diría que va allí sólo por pasar el rato. Es necesario imponer otros puntos de vista y si para conseguirlo hay que hacer algunos sacrificios personales, estoy dispuesto a seguir otros dos años en mi cargo.

EL ESCALADOR VETERANO.—Es un monte de vacas. Sólo tiene un poquito de pared por la cara norte. Ni siquiera merece la pena mirarlo.

EL ESCALADOR NOVATO.—La cara norte es por lo menos un sexto grado y como te descuides allí un poco «te la picas». Mi compañero ya hablaba de montar un rápel y tirar para abajo. Pero entonces yo pasé de primero y...

EL PATRIOTA.—Montañas como aquella, ¿dónde queréis que las haya sino aquí? Hasta las piedras son de un color más puro que las piedras forasteras. Los que han tenido la desdicha de nacer en otra parte, no entiendo cómo lo pueden resistir.

EL ANTIPATRIOTA.—Aquella montaña, ¿qué queréis que sea? Una desgracia, como todas las cosas de aquí. ¡En el extranjero sí que hay buenas montañas!

EL TRAGON.—Subiendo se hace salud, y se despierta un apetito que te comerías un buey. A propósito de esto, el otro día encontré una tasca que por diez duros...

Podríamos continuar así indefinidamente, pero como nos parece que la cosa está ya suficientemente clara, vamos a concluir exponiendo para colmo la opinión de alguien que es afín a muchas especialidades del montañismo.

UN AMANTE DE LA NATURALEZA.—El secreto atractivo que tiene la montaña a veces se nos revela por completo en un sólo instante. En aquella ocasión fue la caída de la tarde, cuando me disponía a reponerme de las fatigas del día. Una vez encendido el infiernillo de butano y mientras iba calentándose los cubitos de sopa, los guisantes en lata, la leche en polvo y el extracto de café, me di perfecta cuenta de que aquella era la auténtica vida natural y no la de la ciudad, con todos sus endiablados artificios.